

ARQUEOLOGIA REGIONAL EN EL VALLE DE LA PLATA, COLOMBIA

R. Drennan, Ed. Informe Preliminar. Museum of Anthropology, University of Michigan;
Technical Reports No. 16; Ann Arbor,

Este primer informe del proyecto arqueológico del Valle de La Plata, investigación auspiciada por las Universidades de Pittsburgh (EE. UU) y de los Andes (Colombia), deja entrever lo que será este estudio regional a largo plazo. Dentro de sus objetivos de largo alcance pretende evaluar la utilidad y precisión de los modelos propuestos por diversos investigadores para explicar el desarrollo de sociedades complejas; examinará detenidamente la relación existente entre el crecimiento de la población y el desarrollo de este tipo de sociedad; para establecer los patrones de nucleación y dispersión de la población en cada uno de los períodos prehispánicos, establecerá una cronología regional completa que cubra la secuencia de ocupación sedentaria sin intervalos. De lograrse este último objetivo es muy posible que esta secuencia nos permita entender mejor a San Agustín y Tierradentro.

Los planteamientos teóricos del proyecto se pueden inscribir dentro de la corriente positivista de la arqueología americana, escuela que otorga gran importancia al medio ambiente como factor determinante en la formación y desarrollo de la cultura. Por ello el informe incluye una serie de trabajos sobre: geología (Kroonenberg y Diederix, 1981, 1982, 1983); paisaje y suelos (Botero, CIAF); Flora actual (Rangel y Franco, Instituto de Ciencias de la Universidad Nacional) y un análisis de polen (Herrera, Universidad de los Andes). Este último estudio abarca un transecto desde los 1500 hasta los 3000 m., el que permitirá no solo identificar la flora de la época sino la clase de cultivos, la rotación de los mismos y la regeneración del bosque en las épocas de descanso de la tierra.

Respecto a la introducción y al informe sobre las excavaciones y reconocimiento arqueológico de Robert Drennan (Univ. de Pittsburgh), es de lamentar su pésima traducción al castellano, en ocasiones utilizando palabras que no existen.

Drennan trabajó durante varios años en México. En sitios como los valles de México o de Oaxaca, es posible y aconsejable cuadricular las áreas de reconocimiento, mapearlas y recoger determinadas densidades de tiestos en superficie; lo facilitan la erosión y la ausencia de pastos, además de una cronología regional muy sólida y exhaustivamente estudiada. No sucede lo mismo con el valle de La Plata donde no existe ninguna investigación previa o anterior a la de Drennan. Sus puntos de referencia parecen ser hasta el momento los períodos establecidos para San Agustín, dándole preferencia a la cronología de Duque Gómez. La recolección de material de superficie en el valle de La Plata, como Drennan mismo lo indica, solo puede hacerse en los barbechos o terrenos por arar o recién arados y en los cortes de los caminos y no de manera sistemática. ¿Me pregunto si no resulta aventurado, —aún sabiendo que se trata de un informe preliminar sujeto a modificaciones a medida que avance la investigación—, hablar de períodos de ocupación (Temprano, Medio y Tardío) y de tamaño y densidad de las ocupaciones con base únicamente en recolecciones de cerámica en superficie y en pozos de sondeo? La posición cronológica de estos tipos cerámicos es aún incierta.

Por lo demás, si en últimas se trata de explicar la formación de sociedades complejas, ¿por qué otorgarle al medio ambiente un papel tan determinante? De esta manera el motor del cambio sigue siendo exógeno. Explicar la formación de las sociedades complejas utilizando el argumento Malthusiano del crecimiento de la población, por ejemplo, es confundir el efecto con la

causa y, a la larga, no explicar nada. Es de esperar que con el desarrollo de la investigación, las hipótesis entren a contemplar aspectos económicos y sociales que fueron determinantes en la formación y evolución de estos cacicazgos.

MARIA VICTORIA URIBE

